



Les abrió la mente para comprender las Escrituras



Itinerario espiritual para la Familia Paulina
Año 2024





Espíritu Santo, sé luz, santidad, celo

Espíritu Santo, amor eterno del Padre y del Hijo,
te adoro, te doy gracias, te amo
y te pido perdón por las veces que te he ofendido
en mi persona o en el prójimo.

Desciende con la plenitud de tus dones
en la ordenación de los obispos y sacerdotes,
en la consagración de los religiosos y religiosas,
y en la confirmación de todos los fieles.
Danos a todos luz, santidad y espíritu misionero.

Espíritu de verdad, te consagro la mente,
la imaginación, la memoria: ilumíname.
Acrecienta en mí el don de la sabiduría,
de la ciencia, de la inteligencia y el consejo.

Espíritu santificador, te consagro mi voluntad:
guíame según tus deseos, ayúdame a ser fiel
en la guarda de los mandamientos
y las responsabilidades de mi vocación.
Concédeme el don de la fortaleza y del temor de Dios.

Espíritu vivificador, te consagro mi corazón:
conserva y acrecienta en mí la vida divina.
Concédeme el don de la piedad.

Amén.

Beato Santiago Alberione

>2<





Presentación

«Les abrió la mente para comprender las Escrituras»: así escribe Lucas en su Evangelio para indicar la acción iluminadora de Jesús resucitado a su comunidad. Una obra que no termina con las apariciones pascuales, sino que continúa a lo largo de los siglos en favor de su Iglesia.

También nuestro Fundador, el Beato Santiago Alberione, experimentó a menudo esta acción de la luz. Especialmente, como bien sabemos, en la famosa noche entre los dos siglos que vivió como seminarista, en la que «una luz especial vino de la Sagrada Hostia».

El efecto en la mente y la personalidad del joven Santiago fue el de una **mayor comprensión** de las palabras de Jesús y de la misión específica que el Señor le mostraba para los nuevos tiempos. Desde entonces «se sintió profundamente obligado a prepararse para hacer algo por el Señor y por los hombres del nuevo siglo con los que viviría» (AD 15).

También nosotros necesitamos constantemente una comprensión siempre nueva de la Palabra de Dios para poder ser respuesta al grito de dolor que surge de los hombres y mujeres de nuestro tiempo. Esta luz es un don del Resucitado.

Pero esto no nos exime de nuestro compromiso de preparación y profundización de los temas importantes para nuestra misión: es la llamada rueda del “**estudio**”, que afecta a toda la vida del discípulo de Jesús, no sólo a la fase inicial de la preparación académica.

Habiendo recibido la luz de Jesús-Hostia, el P. Alberione se preparó: «Desde entonces estos pensamientos inspiraron las lecturas, el estudio, la oración, toda la formación. La idea, inicialmente muy confusa, se fue aclarando y con el paso de los años se hizo también concreta» (AD 21).

Sabemos, para el desarrollo integral de la persona humana, cuánta importancia dio nuestro Fundador a la dimensión de la “**mente**”: «No hay santidad donde no hay verdad, o al menos amor a la verdad; la santidad de la mente es la primera parte» (AD 92). Por este motivo, es de lo más apropiado, después del año anterior, la elección de dedicar también este tema a los Ejercicios Espirituales de 2024.

Los pasajes escogidos del folleto «**Amarás al Señor con toda tu mente**» nos ayudan a comprender el significado de un moderno y fascinante itinerario de la mente, como lo había hecho en la Edad Media san Buenaventura con su “*Itinerarium mentis in Deum*”.

Nuestra mente es verdaderamente uno de los mayores dones que Dios le ha dado al hombre, pidiéndole que la cultive y proteja. Está sujeta a enfermedades y peligros, con ella se pueden cometer los pecados más graves, o se pueden recibir inspiraciones divinas. Al seguir fielmente a





nuestro Señor y Maestro, nos damos cuenta de que poco a poco aprendemos a pensar como Él; es más, experimentamos que es Jesús mismo quien piensa en nosotros.

En efecto, *«necesitamos cambiar nuestros pensamientos y hacer que Él sea nuestra cabeza, nuestro corazón y nuestra voluntad. En esencia, nuestro pensamiento y nuestra actividad deben llegar a unirse con Jesucristo, que formemos interiormente un solo pensamiento y exteriormente realicemos una actividad conforme a la actividad de Jesucristo»*¹.

Nuestra mente *crístificada* alcanzará así su meta: la bienaventurada visión del Dios Trino.

Nuestro viaje de la mente necesita etapas significativas: los Ejercicios espirituales son el lugar privilegiado para recibir la luz del Señor. Por supuesto, también obtendremos fuerza y consuelo para seguir adelante en nuestro camino, podremos experimentar que nuestro corazón arde cuando resuena internamente la Palabra del Maestro.

Pero necesitamos sobre todo que Jesús abra nuestra mente, liberándonos de nuestra miopía, que nos saque de horizontes demasiado centrados en las necesidades inmediatas, que nos deje respirar el aire puro del monte de las Bienaventuranzas evangélicas, que nos transforme en verdaderos adoradores que adoran a Dios en espíritu y verdad.

Finalmente, una petición que me preocupa mucho. Oremos todos intensamente y con fe por la canonización del Fundador, acompañando la oración con un mayor compromiso de vida y de apostolado. E invoquémoslo también a él, como hacía su madre cuando, aún muy pequeño, sostenía la linterna en la oscuridad de las primeras horas del día para trabajar en el campo: *«¡Giacu, fa' ciar!»*, *«¡Santi, alumbra!»*.

Deseo a toda la Familia Paulina una verdadera renovación de mente y de corazón: que *«sintamos que estamos movidos por Dios y que nuestras obras son divinas. Divinas porque el pensamiento que las ha guiado es el de Jesucristo... Ésta es la meta que los paulinos deben alcanzar»*² para llevar adelante con audacia el proyecto de Dios sobre nosotros.

P. GERARDO CURTO
Superior provincial ssp (Italia)

Roma, 30 de junio de 2023
Solemnidad de san Pablo Apóstol.

¹ Alberione, *Cristificarse*. Voz grabada de un montaje audiovisual, 1960.

https://operaomnia.alberione.org/it/audio/1/?id_audiogallery=1&audio_id=1340

² Ibid.





Introducción

En el recorrido que marcan las llamadas “cuatro ruedas” del apóstol paulino, no se puede pasar por alto la formación de la mente. Cabría preguntarse si este aspecto puede ser objeto de la oración, del encuentro con el Señor durante los Ejercicios espirituales. La respuesta es afirmativa, porque se trata de descubrir la característica de Jesús como Maestro y madurar nuestra condición de discípulos, poniendo toda nuestra persona en el acto de fe y comprometiendo intensamente la mente.

En los tres evangelios sinópticos es muy frecuente el término “Maestro”, atribuido a Jesús. Ejerce su condición de Maestro de manera solemne cuando pronuncia el “Sermón de la Montaña” y califica a los discípulos como “bienaventurados”, llenos de confianza, de paz, de mansedumbre y alegría.

El discipulado de Cristo se diferencia del discipulado farisaico que separa y desecha usando la Ley, no entendiendo que Dios hace salir su sol sobre justos e injustos; y de la condición de los paganos que están ansiosos porque se preocupan por la comida y el vestido y no creen que el Señor cuida de nosotros.

En las cartas de san Pablo la expresión “maestro” no se utiliza en referencia a Cristo, sino sólo referida a la misión de los apóstoles de enseñar a Cristo a los pueblos.

Muy clara, en cambio, es la atribución de “sabiduría” a Él (en 1Corintios y Colosenses), que contrasta con la “sabiduría de este mundo”. Se destaca la novedad de la revelación de Cristo respecto de la Ley y a las tradiciones y enseñanzas de los pueblos paganos.

El Evangelio de Juan atribuye a Jesús el nombre de “Maestro” precisamente en esos momentos en los que revela y anuncia cosas nuevas, las llamadas “verdades centrales”, que contrastan también con la mentalidad del mundo y con el egoísmo humano: la llamada a seguirlo a él (Jn 1,38-39); la salvación y el bautismo (3,2-3); el perdón de los pecados y la misericordia (8,4-11); la resurrección (11,25-28); la humildad y el servicio como principio fundamental del comportamiento cristiano (13,12-17); el paraíso (20.16-17).

La fe en estas verdades reveladas es un acto de asentimiento de la mente, un acto de aceptación de que lo que él dice es verdad,





expresa la confianza y la adhesión a Jesús. Las experiencias de la vida, los múltiples conocimientos adquiridos mediante el esfuerzo humano fortalecen este asentimiento, contribuyen a hacerlo cada vez más estable. Se trata de caminar en una confianza cada vez más total y definitiva, dando buenos frutos.

En momentos de cambio de época –que de vez en cuando se dan en la historia de la humanidad–, como el que estamos viviendo en nuestro tiempo, resurge intensamente en la conciencia de los cristianos la esperanza de que las enseñanzas del Maestro Jesús puedan ser acogidas de manera más auténtica y puestas en práctica.

También hoy él renueva su invitación «**Venid a mí todos**» y nos insta a cambiar de mentalidad. Muchas veces sus enseñanzas han sido distorsionadas adaptándolas a la mentalidad mundana, han sido proclamadas como una fachada pero poco actuadas. Siguen siendo siempre nuevos y un desafío para la humanidad, que lucha por seguir recorriendo los caminos del Evangelio.

San Pablo invita a las comunidades cristianas a provocar un cambio interior, a dar comienzo a un dinamismo de conversión: dejar al hombre viejo que actúa según el egoísmo, siguiendo los criterios del mundo y sus propias pasiones; acoger al nuevo hombre que se conforma a Cristo, a sus enseñanzas siempre nuevas.

Este pasaje sólo puede realizarse con el don recibido del mismo Jesús, con la gracia del Espíritu Santo.

El itinerario de los Ejercicios espirituales que aquí se propone se centra precisamente en nuestra condición de discípulos, puestos frente al Maestro: de aquí surge la apertura al cambio, que debe partir de la mente y del conocimiento.

El título «**Les abrió la mente para comprender las Escrituras**» es la cita del Evangelio de Lucas (24,45), en cuyo último capítulo Jesús resucitado acompaña a los dos discípulos que regresan a su casa en Emaús, desconsolados por cómo habían ido las cosas. Sus ojos, los de la mente que condicionan también los del cuerpo, se veían impedidos para reconocerlo porque no entendían. Para ellos la resurrección era inconcebible.

Jesús les muestra pacientemente cómo las Escrituras son la narración de un largo camino que nos ayuda a abrir la mente para conocer la revelación, para descubrir a Jesús resucitado. Posterior-

»6«





mente él se manifiesta a toda la comunidad, recordándole lo que ya está escrito sobre él y lo que deberán predicar a todos los pueblos.

El camino de los Ejercicios espirituales se divide, como es habitual, en siete días. Cada día ofrece textos de la Sagrada Escrituras y pasajes del beato Santiago Alberione extraídos de «*Amarás al Señor con toda tu mente*». Los cuatro primeros días están dedicados a optar por Jesús y a purificar los caminos equivocados tomados por nuestra mente, como individuos y como comunidad. Son un impedimento para abrirse a Él.

1. En Jesús están escondidos todos los tesoros del conocimiento. Él es la verdadera sabiduría.
2. Dios Padre nos ha donado a Jesús ante todo como Maestro. Él lo es de una manera totalmente nueva. Gracias a él podemos recuperar nuestra dignidad.
3. La corrupción de la mente con el pecado y nuestra liberación/curación con la gracia de Cristo.
4. El mayor talento que tenemos es la mente iluminada por Cristo. Dejarlo inerte es sepultar el don de Dios.

Los tres últimos días nos instan a seguir a Jesús como único Maestro, redescubriendo y abrazando nuestra condición de discípulos, e nos indican algunos aspectos concretos de compromiso para formar la mente.

5. Seguir al Maestro es un don incomparable, que nos hace experimentar el “ciento por uno” ya en el tiempo presente.
6. Nuestro conocimiento, modelado sobre el conocimiento divino, debe estar lleno de amor. Por eso es necesario armonizar mente y corazón.
7. Nuestra relación con Dios, que intensificamos en la oración, afecta ante todo a nuestra mente. Nuestra vida de piedad debe ser sabia.

En conclusión, nuestro recorrido quiere ayudarnos a comprender que no basta la devoción, ni siquiera la piedad intensa. Toda nuestra persona vive en la libertad y el amor cuando la mente descansa en la verdad aceptada.

No se trata de explicarlo todo, sino de tener la luz interior de quien acoge las verdades de Dios y, por tanto, capaz de recomponer en unidad el pasado y el presente, de abrirse a todas las personas que se encuentran en el camino para continuar juntos hacia el futuro.





El “método paulino” de los Ejercicios espirituales para tender al “ya no soy yo, sino que es Cristo quien vive en mí”

El ejercitante, que entra en la semana de Ejercicios espirituales con intenso deseo, se encuentra ante un doble don-compromiso:

- el *camino bíblico*: los pasajes de la Palabra de Dios, integrados con la palabra del Fundador, elegidos para los ejercicios de oración de la semana. Estos textos, orados y desarrollados diariamente, varían cada año, según el tema general adoptado;
- el *método paulino*: los Ejercicios, a partir de la propuesta del Fundador en el libro *Donec formetur Christus in vobis*³. Éste constituye el aspecto continuo en el trabajo espiritual, basado en la pedagogía que nos dio el beato Alberione y que se convierte en un estilo para conocer, amar y adoptar en estos términos:
 - *ejercicios espirituales*: para indicar que el protagonista de estos días es el Espíritu Santo que ilumina, mueve la voluntad y conduce a la persona a la santidad;
 - *ejercicios paulinos*: es decir, encaminados a realizar el deseo de nuestro apóstol san Pablo, de hacer que Jesucristo *sea formado* en nosotros (cf. Gal 4,19), hasta el punto de poder decir: “Ya no soy yo quien vivo, sino que es Cristo quien vive en mí” (Gal 2,20);
 - *ejercicios alberionianos*: para subrayar que Jesús que vive en nosotros es el Maestro Pastor, Verdad para la mente, Camino para la voluntad, Vida para el corazón.

El Fundador propone tres tipos de ejercicios: de *virtud* (especialmente escucha atenta, amorosa, obediente a Dios que nos habla); de *oración* (entrar en relación con todo Jesús Verdad-Camino-Vida con las tres facultades, mente-voluntad-corazón); y de *pensamientos divinos* (nutrir la mente con contenidos espirituales, bíblicos, teológicos).

Vivir *intensamente* los ejercicios espirituales anuales constituye la base para vivir *lo mejor posible* los ejercicios cada día del año que el Señor nos regala para vivir. Éste es el deseo del Fundador: «Es necesario ejercitar la mente en esos pensamientos divinos, en esa piedad y virtud con que se pretende continuar la vida y entrar en la eternidad» (DF p. 9).

³ SANTIAGO ALBERIONE, *Donec formetur Christus in vobis*, Casa General, Sociedad de San Pablo, Roma 2008.





Los Ejercicios, según nuestro “método Paulino”, se desarrollan a través de una fase de *Concienciación* o *Preámbulo*, seguida de tres etapas: *Gloria al Padre*, *Gloria al Hijo*, *Gloria al Espíritu Santo*.

A) La fase de la *Concienciación*, que el P. Alberione llama, con termino ignaciano, “*Preámbulo*”, es el primer día de la semana de Ejercicios. Lleva al ejercitante a tomar mayor conciencia de su identidad cristiano-religiosa y del objetivo de su vida: *“hacer morir el hombre viejo y hacer vivir a Jesucristo en nosotros”*.

Acogidos por las tres Divinas Personas y a través de los tres tipos de ejercicios, comprendemos la urgencia de dar cada vez más espacio a Jesús en nuestra persona. No se trata sólo de *dejar vivir* a Jesús en nosotros, sino de permitir que el Espíritu lo *haga vivir* plenamente dentro de nosotros. La medida elevada de este camino será nuestra “transformación en Dios”, es decir, ¡convertirnos en Jesús!

Está claro que un camino tan exigente hará que encontremos obstáculos, especialmente el *desánimo* y la *pereza espiritual*, que serán superados por la conciencia de que se trata de una orientación necesaria: para quienes se han desviado del camino, para quienes no lo siguen, bien y para ellos hay que elegir el estado de vida.

Aparece claramente con evidencia la necesidad de *formación*, más aún si tenemos presente que estamos llamados a ser “forma” para los demás: formación vivida y modelada sobre la gran “Escuela de Nazaret” y sobre “la llave de la vida” (= vida como preparación a la eternidad).

B) Siguen las tres etapas que el Fundador describe contemplando a la Santísima Trinidad.

⇒ 1ª etapa: *Gloria al Padre*. El Padre convierte en creaturas nuevas. “Así se formará el hombre recto”. Es el segundo y tercer día de la semana de Ejercicios.

El primer paso a dar para hacer vivir a Jesucristo en nosotros es eliminar al “hombre viejo”, la raíz del mal, de donde provienen las frecuentes faltas, *el pecado*.

Alejándonos de la tradición –que hablaba del “vía purgativa” destacando sobre todo la gravedad del pecado– el Fundador invita a comenzar deteniéndonos amorosamente en la figura de Dios Padre, que está en el origen de todo camino de transformación. A través de algunas meditaciones sobre Dios Padre –Padre en sí mismo, Padre creador, Padre providente, Padre que nos guía con su voluntad, Padre fin supremo– somos llevados a entrar en diálogo filial con el Padre, involucrando nuestras facultades:





- para la mente, el conocimiento de Dios Padre;
- para la voluntad, la alabanza perenne y total;
- para el corazón, amor perfecto.

La voluntad de Dios se convierte entonces en el “*máximo acto de amor*”, con el que el Padre nos envuelve; y el Fundador afirma que sólo podremos alcanzar el objetivo de nuestra vida en la medida en que el conocimiento de Dios y el amor (binomio alberioniano) sean “perfectos”.

Ante tan gran benevolencia divina, aquí surge la entrega confiada al Padre misericordioso en el sacramento de la Reconciliación: nace el compromiso de la “*conversión total de la vida hacia la eternidad*”.

⇒ 2ª etapa: ***Gloria al Hijo***. El crecimiento del Maestro Verdad, Camino y Vida, “encarnado” en nosotros. “Jesucristo lo transformará [al hombre] en cristiano”.

Don de los dones del Padre, es el Hijo enviado como Maestro para *indicar* (Verdad), *recorrer* (Camino), *hacerse vehículo* del hombre (Vida). El juicio final se centrará en la conformación con el Maestro: por eso no tenemos un compromiso mayor que realizar nuestra conformación con Jesús, hasta la identificación con Él, hasta la cristificación.

La semana de Ejercicios, y toda nuestra vida, tienen un solo propósito: llevar a todo Jesús Verdad-Camino-Vida a toda nuestra persona, para llegar a ser personas “en Cristo”. De ahí el esquema fundamental del método paulino (DF pp. 38-39):

- Jesucristo es verdad para la inteligencia, de ahí la necesidad de estudiar la doctrina cristiana, especialmente el *Evangélio*.
- Jesucristo es camino para la voluntad, de ahí la necesidad de imitar a Jesucristo, especialmente cuidando la *sagrada Comunión*.
- Jesucristo es vida para el corazón, de ahí la necesidad de investarnos de la gracia santificante y actual, especialmente con la *santa Misa*.

a) El primer momento es dejar que ***JESÚS-VERDAD tome forma en nuestra MENTE***. Es el cuarto día de la semana de Ejercicios.

En la oración al divino Maestro (DF p. 39) el Fundador nos hace pedir no sólo la sustitución de nuestra mente y de nuestros pensamientos por los de Jesús, sino que *Jesús mismo piense, razone, evalúe, juzgue en nuestra mente*. De ahí nuestro compromiso de razonar sólo según las enseñanzas de Jesús, de juzgar sólo según los juicios de Jesús, ¡hasta el punto de que Jesús es el único contenido de nuestra mente!

Por este motivo, todos están invitados a seguir a “este Maestro supremo” en un itinerario de estudio y escucha de su Palabra, para





desarrollar la “vida de la mente” como condición absoluta para “agradar al Padre”. De ahí el estudio y la meditación primero de las Bienaventuranzas, luego del Sermón de la Montaña, luego los Evangelios, finalmente de todo el Nuevo Testamento y de todo el Antiguo Testamento...

Por si fuera poco, nos invita a conocer bien la *Ciencia sagrada* (“es la sabiduría de Dios”) y de la *Tradición* (“venerable”, como “segunda fuente de la que la Iglesia bebe la doctrina”).

En resumen. Por conformación a Jesús-Verdad, el Fundador entiende “el estudio de la doctrina de Jesucristo”; un estudio que apunta a la “santificación de la mente” y que cumple el gran mandamiento de “amar al Señor con toda la mente”.

Instrumentos insustituibles: *el estudio y la meditación del Evangelio*, el compromiso personal con la instrucción religiosa, buscando tener “pensamientos y juicios de Jesucristo”, en el sentido de que es la Persona misma de Jesús quien piensa y juzga en nuestra mente.

b) El segundo momento es dejar que *JESÚS-CAMINO tome forma en nuestra VOLUNTAD*. Es el quinto día de la semana de Ejercicios.

Jesús enseñó con la enseñanza oral pero también, y tal vez incluso antes, con su ejemplo. Para el P. Alberione Jesús-Camino significa Jesús modelo de todas las virtudes. Nos introduce en este apartado afirmando que Jesús es *modelo “para todos, fácil, divino”*; y aplica a nosotros la recomendación del autor de La Imitación de Cristo: «Por eso nuestra mayor ocupación sea la de permanecer en un clima meditativo dentro de la vida de Jesucristo» (Libro I, capítulo I, n.1).

Repasando la vida de Jesús, el Fundador enumera las infinitas virtudes de las que Jesús es modelo: pobreza, humildad, mortificación, entrega a María, obediencia, oración, desprendimiento, asociación entre “vida contemplativa” y “vida activa”, perfectas disposiciones interiores y exteriores, etc. Para conformarse a Él, el ejercitante está llamado a identificar qué virtud, o qué aspecto de virtud debe alcanzar para dejar que Jesús viva dentro de él. La meta será la santificación de la voluntad, amar a Dios con toda la voluntad.

En este apartado también estamos llamados a imitar a Jesús como modelo en el buen cumplimiento de la voluntad del Padre. Tanto es así que su vida puede definirse como la “Vida de quien hizo *perfectamente* la voluntad de Dios” (DF p. 44).

Por tanto, el secreto para que también nuestras acciones puedan ser agradables al Padre es que Jesús las realice en nosotros: deben ser *buenas obras* en sí mismas; realizado con *recta intención* según el estilo de Jesús; *en comunión* con Él siempre unido al Padre; realizadas *bien*, es decir, comenzadas bien en Jesús, continuadas en Él, terminadas





“humilde y completamente”. Se realiza así la oración: «Lo que tú quieras, eso quiero yo: establece tu voluntad en lugar de la mía» (DF p. 40).

⇒ 3ª etapa: **Gloria al Espíritu Santo**. El Espíritu nos transforma en Jesús “...para llegar a ser un sacerdote/religioso *santo*”. “Que María y el Espíritu Santo formen a Jesucristo en mí” (beato Giaccardo).

Esta etapa marca la culminación del proceso de **conformación**. El Espíritu Santo, si encuentra en el ánimo las disposiciones de María, lleva a pleno desarrollo la **vida-de-Jesús** presente en el alma; fortalece a quienes caminan con empeño en el itinerario de la conformación, y da continuidad a las buenas iniciativas de bien inspiradas por él e iniciadas en el creyente.

La realidad de la “vida humano-divina” de Jesús fue la “máxima obra maestra” del Espíritu en Jesús nuestro Maestro y, a través de los sacramentos, realizable en cada uno de nosotros. Por eso el Fundador aborda el apartado Jesús-Vida, viéndolo íntegramente desde la perspectiva del Espíritu.

a) Permitir que **JESÚS-VIDA tome forma en nuestro CORAZÓN**. Es el sexto día de la semana de Ejercicios. ¿Cómo llegó a nosotros la vida divina, la gracia? De la Pasión del Salvador, que el Fundador quiere que contemplemos precisamente en este punto del camino. Estamos llegando al corazón de nuestra espiritualidad.

El Fundador precisa que Jesús tiene la vida, pero sobre todo **“es”** la vida. Jesús nos da gracia (gracia actual), pero él mismo **“es”** la gracia. ¡Siempre la Persona viva de Jesús en nosotros! Este Jesús que vive en nosotros tiene sus propias manifestaciones de vida: «tiene su aliento, que es oración; su alimento, que es la meditación...»»; conoce expresiones de alegría y de sufrimiento en nosotros; pero sobre todo tiende al **desarrollo**, en el sentido de que debe ser plenamente **formado** en toda nuestra persona.

Por tanto, nuestra esfera vital será siempre la de estar y obrar **“en”** Jesús. En un crecimiento progresivo y cotidiano, que llevará a “querer ser santos, pronto santos, grandes santos en Jesucristo”. Una santidad que se manifiesta en las buenas obras, apostólicas: ¡santidad apostólica! Se materializa con la “unión habitual [con Jesús] con todo corazón”.

b) La obra del **ESPÍRITU SANTO nella persona, con miras a nuestra “transformación en Dios”**. Es el séptimo día de la semana de Ejercicios.

Al introducir el tema, el beato Santiago Alberione presenta inmediatamente “los efectos más maravillosos” de la obra del Espíritu en el creyente: **“iluminación de la mente”**: la mente recibe la luz de lo alto y llega a ser habitada por Jesús-Luz; **“santo afecto del corazón”**: los





afectos del corazón se van elevando poco a poco y se vuelven santos; *“inspiración a la voluntad”*: la voluntad personal bajo la acción del Espíritu se vuelve *“inspirada”*, vuelta sólo hacia el “gran sol” que es la voluntad de Dios.

Las actividades que el Espíritu realiza son las que ya anunció Jesús en sus discursos de despedida: hace comprender y recordar las palabras de Jesús; hace que se traduzcan en compromisos concretos; comunica la vida divina al alma en el camino de la plena santificación. El Espíritu tiende a *formar en la mente a Jesús-Verdad, en la voluntad a Jesús-Camino, en el corazón a Jesús-Vida*.

El Espíritu nos hace plenamente conscientes de ser parte de la única *Iglesia* de Jesucristo y la docilidad a él nos capacita para la *vida teologal* que se manifiesta mediante el ejercicio continuo de las virtudes de *la fe, la esperanza y la caridad*.

Modelo a imitar: san PABLO, pues él «fue el intérprete más completo y fiel del Divino Maestro». Como él, todo creyente, unido a Jesucristo “en quien se encarnó la santidad, la vida divina”, puede alcanzar la cima de la divinización, la “mística paulina”: *«Sólo Cristo vive, piensa, trabaja, ama, quiere, ora, sufre”, muere y resucita en nosotros»* (DF p. 64).



¿Cuál es el secreto para que el fruto del Espíritu recibido en la semana de Ejercicios tenga continuidad en el año espiritual que comienza? He aquí la necesidad del *proyecto espiritual*, cuyo esquema se presenta al final de este itinerario. En el pensamiento del Fundador, el proyecto expresa la cooperación del ejercitante en la obra del Espíritu Santo (“cooperación con propósitos especiales”), en el clima meditativo y orante de cada día (“oración, con abundancia de prácticas”).

Una propuesta de ejercicios diarios durante todo el año:

- ✓ **Concienciación/identidad** (preámbulo): los meses de julio y agosto.
- ✓ **Hijos amados del Padre** (primera etapa): los meses de septiembre, octubre y noviembre.
- ✓ **Jesús Verdad**: el período de Adviento-Navidad, tiempo en el que la Palabra se hace carne, y el tiempo que precede a la Cuaresma.
- ✓ **Gesús Camino**: el tiempo fuerte y austero de la Cuaresma.
- ✓ **Gesús Vida**: el tiempo después de Pasqua, la “cincuentena pascual”.
- ✓ **Trasformados por el Espíritu**: desde Pentecostés hasta la Solemnidad de san Pablo, el 30 de junio.

➤13<





Este subsidio propone para cada día:

- La pedagogía metodológica de “*Donec formetur*”, sintetizada al comienzo del Itinerario (pp. 8-13).
- Los pasajes bíblicos para la contemplación, que fundan e iluminan la selección de los pasos carismáticos.
- La palabra del Fundatore, tomada del opúsculo “**Amarás al Señor con toda tu mente**”, conocido también con el título “*Santificación de la mente*”, contenido en el volumen antológico “**Alma y cuerpo para el Evangelio**”.
- La oración para cada día, dirigida a Jesús Maestro, compuesta por el can. Francisco Chiesa (cf. **Oraciones**, en el Apéndice).
- Una antología de otros párrafos significativos, tomados siempre del opúsculo “Amarás al Señor con toda tu mente”, que son como auténticas “perlas de sabiduría” de nuestro Fundador.





Modo de orar la Palabra⁴

(previando aproximadamente una hora)

Preparación: despertar la conciencia de estar ante Dios y en Dios.

- Me pongo en presencia del Señor, también a través de mi imaginación, «lo miro mientras él me mira» (Santa Teresa de Ávila).
- Rezo el *Gloria al Padre...* pidiendo la gracia de estar cada vez más en Cristo.
- Pido perdón y yo a mi vez perdono a mis deudores.

1. *«Yo soy la Verdad».* Dejar que la mente sea iluminada por la sabiduría del Evangelio.

- Invoco al Espíritu Santo.
- Leo y medito la Escritura (por ejemplo, el Evangelio del día; o hago la lectura continua de un libro de la Biblia); procuro identificar el “núcleo” del texto, lo que más me atrae.
- Puedo contemplar con mi imaginación el pasaje meditado, imaginarme dentro del episodio y sentirme interpelado por el Señor, preguntándome (en el caso del Evangelio) qué hace, qué dice y qué piensa Jesús en esa situación concreta.

2. *«Yo soy el Camino».* Dirigir la voluntad a elegir lo que Jesús eligió para sí mismo.

- Aplico a mi existencia lo que he meditado y contemplado.
- Me examino brevemente: ¿deseo, quiero, elijo lo que Jesús desea, quiere, elige?

3. *«Yo soy la Vida».* Liberar los afectos y conducirlos hacia el Señor.

- Inicio un coloquio íntimo y amistoso con el Maestro sobre el objeto de meditación.
- Doy gracias al Padre por las iluminaciones o las inspiraciones recibidas a través del Hijo.
- Rezo al Espíritu por la Iglesia y por mi comunidad/familia; pido lo que necesito; recuerdo a aquellos que tienen necesidades materiales y espirituales.

Conclusión. Despertar la conciencia de que la oración es la vida de todo.

- Termino con una oración vocal que me resulta familiar (por ejemplo, *Liturgia de las Horas* o *parte del Rosario...*).

⁴ GIUSEPPE FORLAI, *Vestirse de luz*, Paoline 2018, pp. 183-184.





1^{er} día

En Jesús, único Maestro, los tesoros de sabiduría y de conocimiento

Al comienzo de nuestros Ejercicios Espirituales se nos invita a tomar conciencia de lo que es esencial para santificar nuestra mente. Hemos elegido conservar como pasaje bíblico introductorio el texto de la Sabiduría 7,7-14, que el mismo P. Santiago Alberione había elegido para su folleto "Amarás al Señor con toda tu mente".

En él, en efecto, brilla el don inestimable de la Sabiduría, que Dios concede a quien la pide con alma recta. Es necesario buscarla, conscientes de que nada en el mundo puede igualarla, pero también hay que sentir el deber de comunicarla para que todos los hombres puedan encontrar la luz divina.

Entre los "principios" que el P. Alberione enumera como fundamento de la verdadera sabiduría, el primero y más importante, del que siempre debemos ser conscientes, es que sólo Jesús Maestro es la plenitud de la Verdad. En él todo hombre encuentra su máximo desarrollo, porque ahí se resumen todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento.

Sab 7,7-14

⁷ Por eso, supliqué y me fue dada la prudencia, invoqué y vino a mí el espíritu de sabiduría.

⁸ La preferí a cetros y tronos y a su lado en nada tuve la riqueza.

⁹ No la equiparé a la piedra más preciosa, porque todo el oro ante ella es un poco de arena y junto a ella la plata es como el barro.

¹⁰ La quise más que a la salud y la belleza y la preferí a la misma luz, porque su resplandor no tiene ocaso.

>16<





¹¹ Con ella me vinieron todos los bienes juntos,
tiene en sus manos riquezas incontables.
¹² Disfruté de todos, porque la sabiduría los trae,
aunque yo ignoraba que ella era su madre.
¹³ Sin engaño la aprendí,
sin envidia la comparto
y no escondo sus riquezas;
¹⁴ porque es un tesoro inagotable para los hombres:
los que lo adquieren se ganan la amistad de Dios,
pues los dones de la instrucción los recomienda.

Textos bíblicos para profundizar

- Rm 1,16-17: «El justo por la fe vivirá».
- Fil 2,5-11: «Tened entre vosotros los sentimientos propios de Cristo Jesús».
- Ef 1,3-14: «Bendito sea Dios, Padre de Nuestro Señor Jesucristo».
- Col 1,12-20: En Cristo Dios quiso reconciliar todas las cosas.





Principios que hacen de fundamento

(ACV, pp. 18-19)

1) Jesucristo es Maestro divino y el único Maestro; en primer lugar porque es la misma Verdad, la esencial y eterna verdad: «*Yo soy la verdad*» (Jn 14,6); es el Verbo que el Padre engendra eternamente. Luego, porque es Camino y Vida. En Cristo la persona humana tiene el máximo y sobrenatural desarrollo.

2) La vida cristiana está ordenada a la visión de Dios en el cielo: en la visión, el amor, el gozo. Con la fe se merece la visión; creer para ver. «Sin fe es imposible agradar a Dios» (Heb 11,6). Quien no cree se condena por sí mismo.

3) La persona humana tiene su nobleza especialmente por la inteligencia, que la hace imagen y semejanza de Dios. El obsequio principal a Dios se hace plegando la mente: «con las rodillas de la mente dobladas»,⁵ y usándola sensatamente para conocer a Dios y las cosas al servicio de Dios.

4) Los mayores méritos y los pecados más graves se realizan en la mente; o, por lo menos, nunca sin la mente. Aquí está el primer amor: «conocer y creer». Aquí el primer odio: «impugnar la verdad conocida».⁶

5) La primera virtud se ejerce en la mente: “la fe”; los primeros cuatro dones del Espíritu Santo afectan a la mente: sabiduría, inteligencia, ciencia, consejo. De la fe, como de la semilla, se desarrollan las otras virtudes; la fe es “*raíz de toda justificación*”.⁷

⁵ FRANCESCO PETRARCA, *Canzone alla Vergine*.

⁶ “Impugnar”, voz arcaica, significa *combatir*. “Impugnar la verdad conocida” figuraba, en el Catecismo de Pío X, entre los pecados contra el Espíritu Santo.

⁷ Concilio de Trento, Ses. VI, cap. 8.





6) De los pensamientos vienen las palabras, los sentimientos, las acciones; es la mente quien guía, como el piloto conduce el avión, como el conductor el coche.

7) El apóstol de las ediciones debe comunicar la verdad que salva; es el continuador del Maestro divino: «Igual que el Padre me ha enviado a mí, os envió también yo a vosotros» [Jn 20,21]; «Yo soy la luz del mundo» [Jn 8,12]; «Vosotros sois la luz del mundo» (Mt 5,14).

- Textos ACV en *Apéndice*, nn. 2 y 4.





Jesús, Maestro de Sabiduría

*O Jesús, que,
en tu infinita generosidad,
te has dignado
manifestar a los hombres
los secretos de tu Sabiduría,
concédenos benigne-
mente
la gracia
de manifestarte
nuestro reconocimiento
con una fe perfecta
en tu divino magisterio.*

*Tú que vives y reinas con el Padre
y con el Espíritu Santo
por todos los siglos de los siglos.*

Amén.

Ven. Francisco Chiesa





2° día

Dios Padre nos ha dado a Jesús, ante todo como Maestro

El magisterio de Jesucristo devuelve a todo su esplendor la obra creadora de Dios, revelando su paternidad única e incomparable, generadora de vida. El verdadero Maestro da gloria al Padre porque no lo reemplaza, sino que vuelve todo a su principio y genera así la verdadera fraternidad. En efecto, a diferencia de los falsos maestros, él vive lo que enseña, se convierte en compañero de viaje de quien enseña y está exento de cualquier autoglorificación.

La obra del Hijo restaura la obra creativa de Dios Padre, y le presenta "un dibujo de segunda edición, rehecho, corregido y mejorado" como puro don de amor para Aquel que eternamente lo genera.

Mt 23,1-12

¹ Entonces Jesús habló a la gente y a sus discípulos, ² diciendo: «En la cátedra de Moisés se han sentado los escribas y los fariseos: ³ haced y cumplid todo lo que os digan; pero no hagáis lo que ellos hacen, porque ellos dicen, pero no hacen.

⁴ Lían fardos pesados y se los cargan a la gente en los hombros, pero ellos no están dispuestos a mover un dedo para empujar. ⁵ Todo lo que hacen es para que los vea la gente: alargan las filacterias y agrandan las orlas del manto; ⁶ les gustan los primeros puestos en los banquetes y los asientos de honor en las sinagogas; ⁷ que les hagan reverencias en las plazas y que la gente los llame *rabbí*.

⁸ Vosotros, en cambio, no os dejéis llamar *rabbí*, porque uno solo es vuestro maestro y todos vosotros sois hermanos. ⁹ Y no llaméis padre vuestro a nadie en la

>21<





tierra, porque uno solo es vuestro Padre, el del cielo.
¹⁰ No os dejéis llamar maestros, porque uno solo es vuestro maestro, el Mesías. ¹¹ El primero entre vosotros será vuestro servidor. ¹² El que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido».

Textos bíblicos para profundizar

- Mc 1,21-28; Lc 4,14-20: Jesús hablaba con autoridad.
- Gv 3,1-8: «El que no nazca de nuevo no puede ver el reino de Dios».
- 1Cor 9,19-23: «Me he hecho esclavo de todos».
- Ef 4,17-23: La vida nueva en Cristo.
- Ap 21,1-5: «Mira, hago nuevas todas las cosas».





El Maestro divino restaurador del hombre

(ACV, pp. 87-88)

La redención o instauración consiste en restaurar al hombre, restablecer este monumento de la sabiduría, potencia y bondad de Dios: «*Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza*» (Gén 1,26). A semejanza de Dios –Uno y Trino–; monumento que el bárbaro –el demonio– ha desfigurado, deturpado y, en la parte más bella, abatido; pero del que ha quedado la osamenta, “mente, voluntad, sentimiento”.

Entonces el Hijo, que había trazado el magnífico diseño, vino a restaurarlo; y como, al menos en parte, se trataba nada menos que de rehacerlo, volvió a trazar el diseño; y lo mejoró, incluso para que Dios, ofendido con una afrenta pecaminosa, tuviera no solo una condigna⁸ reparación, sino incremento de gloria: «*Busco la gloria de quien me ha enviado*» [cf. Jn 7,18].

El hombre, en la creación, fue la obra maestra de Dios, puesto entre la pura materia y el espíritu, anillo de conjunción: compuesto de cuerpo y de alma, con la finalidad de señorear en la naturaleza sensible y hacerse voz y “sacrificio de alabanza” (Cf. Sal 50(49),14)a Dios.

Dios es Uno, pero también Trino; por eso quiso dotar al hombre de tres facultades, cada una de las cuales tiene la huella de una divina Persona: la voluntad del Padre, la inteligencia del Hijo, el sentimiento del Espíritu Santo: ¡divina obra maestra de Dios Uno y Trino!

Pero cuando el Padre vio esta obra estupenda que resumía en sí la creación visible y la invisible y que era una espléndida edición, imagen y fotografía de sí, se estremeció de gozo como el artista que, habiendo esculpido el maravilloso Moisés, lo contempló extasiado de tanta belleza y vigor, y casi olvidando

⁸ “Condigna”, término técnico, equivale a *adecuada*





que se trataba de mármol le lanzó el cincel exclamando: «¿Por qué no hablas? ¿Por qué no circula en ti la vida?». ⁹

Del mismo modo Dios dijo: «*Hagamos circular en este ser, en el hombre, la vida divina y sea también nuestra semejanza*». Elevó la mente, la voluntad, el sentimiento del hombre a participar de su propia vida divina; y el hombre fue elevado a participar de esa vida con el estado sobrenatural. Resultó así un misterio de potencia, de sabiduría y de bondad, por el que el hombre no era ya sólo hombre sino el hijo de Dios: un hombre sobre el hombre; un monumento divino sobre el monumento humano.

El pecado destruyó todo este monumento divino y rayó también el monumento humano.

El Arquitecto divino, el Hijo, presentó un diseño en segunda edición, rehecha, corregida y mejorada; plugo al Padre, que mandó al propio Hijo a realizarlo.

Vino, confirmó la verdad, los mandamientos, la verdadera piedad, con la autoridad que procedía de Dios: «*Enseñaba con autoridad, no como los letrados (escribas y fariseos)*» (Mt 7,29).

Añadió verdades divinas, preceptos divinos, culto nuevo y divino, para que el hombre llegara a ver, poseer, gozar a Dios en el cielo. Honrar a Dios Uno y Trino, vivir la vida eterna y divina: ¡maravilla sobre maravilla! El demonio quedó derrotado, pues ve al hombre ser más potente, sabio y feliz en el cielo.

- Textos ACV en *Apéndice*, nn. 3 y 14.

⁹ Leyenda relacionada con el Moisés de Miguel Ángel, esculpido para el monumento sepulcral de Julio II y ahora situado en la iglesia romana de San Pedro ad Víncula.





Jesús, supremo Maestro de la humanidad

O Jesús, que
*siendo supremo Maestro de la humanidad,
posees en grado sumo
la dote de la ciencia,
concédenos benignamente
la gracia de adherirnos
con fe perfecta y certeza ilimitada
a tus divinas enseñanzas.*

Tú que vives y reinas
*con el Padre
y con el Espíritu Santo,
por todos los siglos de los siglos.*

Así sea.

Ven. Francesco Chiesa





3^{er} día

“Dios es el verdadero Sol de la mente”

Cuando la luz de Dios irrumpe en nosotros, comprendemos en el mismo instante el poder devastador del pecado que oscurece nuestra mente y el poder extraordinario de la misericordia divina que la eleva y renueva. Para san Pablo, el pecado radical del hombre consiste en la idolatría, es decir, en confundir al Creador con las criaturas o en adorar y servir cualquier cosa creada en lugar del Creador, poniéndola delante de Él.

El P. Alberione expone las enfermedades de la mente; él sabe muy bien que los primeros y más peligrosos pecados ocurren en nuestra mente, y por eso nos enseña a disciplinar, con la ayuda de la gracia divina, nuestro intelecto.

Rm 1,18-25

¹⁸ La ira de Dios se revela desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres, que tienen la verdad prisionera de la injusticia.

¹⁹ Porque lo que de Dios puede conocerse les resulta manifiesto, pues Dios mismo se lo manifestó. ²⁰ Pues lo invisible de Dios, su eterno poder y su divinidad, son perceptibles para la inteligencia a partir de la creación del mundo a través de sus obras; de modo que son inexcusables, ²¹ pues, habiendo conocido a Dios, no lo glorificaron como Dios ni le dieron gracias; todo lo contrario, se ofuscaron en sus razonamientos, de tal modo que su corazón insensato quedó envuelto en tinieblas. ²² Alardeando de sabios, resultaron ser necios ²³ y cambiaron la gloria del Dios inmortal por imágenes del hombre mortal, de pájaros, cuadrúpedos y reptiles.

➤26◀





²⁴ Por lo cual Dios los entregó a las apetencias de su corazón, a una impureza tal que degradaron sus propios cuerpos; ²⁵ es decir, cambiaron la verdad de Dios por la mentira, adorando y dando culto a la criatura y no al Creador, el cual es bendito por siempre. Amén.

Textos bíblicos para profundizar

- Lc 24,13-24: Una mente ofuscada por la tristeza.
- Gn 3,1-13: El engaño de la serpiente.
- 1Gv 1,8-10: Romper con el pecado.
- 1Cor 15,42-53: «No todos moriremos, per todos seremos transformados».
- Tm 3,1-17: Atención a los peligros de los últimos tiempos.





Para disciplinar el propio intelecto

(ACV, pp. 75-79)

La inteligencia nos fue dada para conocer la verdad y sobre todo a Dios y las cosas divinas. Dios es el verdadero sol de la mente, que nos ilumina con una doble luz, la luz de la razón y la de la fe. En el estado presente no podemos llegar a toda la verdad sin el concurso de estas dos luces, y quien rechaza a una o a la otra, voluntariamente se ciega.

Y tanto más importante es la disciplina de la inteligencia en cuanto es ella quien ilumina la voluntad haciéndola capaz de dirigirse al bien; es la inteligencia, con el nombre de conciencia, la regla de la vida moral y sobrenatural. Para que así sea, se requiere mortificar las principales tendencias defectuosas: la curiosidad, la precipitación, el orgullo, la obstinación.

1) *La curiosidad* es una enfermedad de la mente que incrementa la ignorancia, pues de hecho lleva con excesivo ardor hacia conocimientos que gustan, en vez de a los que son útiles, haciendo perder así un tiempo precioso. A menudo la acompañan la *prisa* y la *precipitación*, que empantanan en estudios de mera curiosidad, en detrimento de otros mucho más importantes.

Para triunfar es necesario estudiar, en primer lugar, no lo que agrada sino lo que es útil, máxime ¹⁰ lo que es necesario. (...)

2) En las lecturas hay que esquivar la prisa excesiva, el querer *devorar* en pocos momentos un entero volumen. Aun tratándose de lecturas buenas, conviene hacerlas lentamente, para entender y gustar mejor lo que se lee. Y esto resultará más fácil a quien estudie no por curiosidad ni por complacerse de la propia ciencia, sino por motivo sobrenatural, para formarse y ayudar al prójimo: «Para edificar, y esta es caridad...; para ser edificados, y esta es prudencia» (san Bernardo). (...)

¹⁰ Del latín: máximamente, en sumo grado.





3) El *orgullo de la mente* es el más peligroso y más difícil de curar. Es este el orgullo que hace difícil la fe y la obediencia a los superiores, pues uno quisiera bastarse a sí mismo, ¡tanta es la confianza que se tiene en la propia razón!, y cuesta acoger las enseñanzas de la fe, o al menos se intenta someterlas a la crítica y a la interpretación de la razón. Igualmente se tiene tanta confianza en el propio juicio que repugna el consultar a los demás, en especial a los superiores. Nacen de ello dolorosas imprudencias; se llega a una obstinación tal en las propias ideas que se condenan tajantemente las opiniones no conformes con las nuestras. Aquí tenemos una de las causas más frecuentes de discordias, a veces incluso entre autores católicos. San Agustín relevaba ya estas desgraciadas divisiones que destruyen la paz, la concordia y la caridad.

Para curar este orgullo de la mente, hay que someterse, con docilidad de niño, a las enseñanzas de la fe. (...) Debe someterse el juicio no sólo a las verdades de fe, sino también a las directrices pontificias; en las cuestiones libremente discutidas, hay que conceder a los demás la libertad que se desea para uno mismo, y no tratar con desdén las opiniones ajenas.

Así entra la paz en los ánimos.

4) *Obstinación*. En las discusiones no hay que buscar la satisfacción del orgullo y el triunfo de las propias ideas, sino la verdad. Es raro que en las opiniones de los adversarios no haya una parte de verdad, no percibida antes por nosotros: escuchar con atención e imparcialidad las razones de los adversarios y conceder cuanto haya de justo en sus observaciones, es siempre el medio mejor para acercarse a la verdad y para guardar las leyes de la humildad y de la caridad.

Para disciplinar la inteligencia se debe estudiar lo que es más necesario, y hacerlo con método, constancia y espíritu sobrenatural, o sea con el deseo de conocer, amar y practicar la verdad.

Pecados de la mente

«Cuidado, no se te ocurra este pensamiento rastrero» (Dt 15,9). Hay religiosos que mantienen en la mente, por meses y





años, pensamientos contrarios a la vocación y a la profesión. Es un doble daño: mal pensamiento y ponerse en ocasión de auténtica ruina espiritual. Algo por cierto más grave que el pensamiento y la imaginación contraria a la castidad.

Tienen asimismo pensamientos y falsas ideas acerca de la obediencia o la pobreza, que les llevarán a una vida de real independencia y a continuos abusos y pecados contra los respectivos voto y virtud.

«El designio del necio es el pecado» (Prov 24,9).⁸¹

Tienen pensamientos de aversión contra esta o aquella persona; vendrán después juicios, sospechas, torcidas interpretaciones, palabras y acciones contrarias a la caridad.

Viven en habituales distracciones, doquier y en todo: iglesia, estudio, escuela, apostolado... descuidando cualquier esfuerzo por dominarse: está claro que todo será imperfecto, insuficiente, sin fruto verdadero; son cerebros vacíos.

Acunan sueños ambiciosos, fundados en arribismo, en crearse un nombre: en el deporte, la aviación, la oratoria, la ciencia, la música... Y si se da algún aparente resultado, ¡ya no hay ninguna moderación!, sea que se vaya hacia una actividad religiosa, moral, social, o bien económica o deportiva: ¡sólo se ve el propio centro de interés!

Se necesita, en cambio, la realidad de la vida: lo poco, lo sencillo, el pasito de cada día.¹¹ Yendo hacia una meta meditada, deseada, aconsejada, definida, no hay que vivir de sueños, sino partir de la base y proceder en el lento y seguro camino de los esforzados.

- Textos ACV en *Apéndice*, nn. 1 y 5.

¹¹ Expresión típica de la pedagogía del P. Alberione, como el propósito que sugirió a Mayorino Vigolungo y él hizo propio: «Progresar un poquito cada día».





Jesús Maestro, que has disipado las tinieblas

*Jesús Maestro,
que con la luz de tu palabra,
has disipado las tinieblas de nuestra ignorancia
y nos has manifestado
todas las verdades necesarias
para prepararnos a la vida eterna,
concédenos benigne-
mente
la gracia de escuchar
tus palabras con docilidad,
y de establecer en ellas
el criterio supremo de nuestra ciencia.*

*Tú que vives y reinas con el Padre
y con el Espíritu Santo,
por todos los siglos de los siglos.*

Así sea.

Ven. Francesco Chiesa





4° día

Dejar inerte el mayor talento es enterrar el don de Dios

(ACV, p. 34)

En el día dedicado a Jesús Verdad, el evangelio nos hace tomar conciencia del gran valor de los talentos que el Señor nos ha confiado. Nos son dados, pero no son sólo para nosotros: tendremos que dar cuenta de ellos; no sólo hay que protegerlos, sino también darles un buen uso; no el miedo, sino el amor despliega plenamente su eficacia.

A menudo descuidamos considerar nuestra mente como “el mayor talento dado al hombre por Dios”. No podemos enterrarlo dejándolo inerte o utilizándolo sólo para cosas efímeras: nuestra mente está destinada a la visión eterna de Dios. El P. Santiago Alberione, en su gran concreción, nos ayuda a centrarnos en cuáles son nuestros pensamientos habituales, nuestros compañeros de viaje, cuáles son los ideales que guían nuestro camino, qué mentalidad se ha plasmado en nosotros.

Mt 25,14-30

¹⁴ «Es como un hombre que, al irse de viaje, llamó a sus siervos y los dejó al cargo de sus bienes: ¹⁵ a uno le dejó cinco talentos, a otro dos, a otro uno, a cada cual según su capacidad; luego se marchó. ¹⁶ El que recibió cinco talentos fue enseguida a negociar con ellos y ganó otros cinco. ¹⁷ El que recibió dos hizo lo mismo y ganó otros dos. ¹⁸ En cambio, el que recibió uno fue a hacer un hoyo en la tierra y escondió el dinero de su señor.

¹⁹ Al cabo de mucho tiempo viene el señor de aquellos siervos y se pone a ajustar las cuentas con ellos. ²⁰ Se acercó el que había recibido cinco talentos y le presentó otros cinco, diciendo: “Señor, cinco talentos me dejaste; mira, he ganado otros cinco”.

>32<





²¹ Su señor le dijo: “Bien, siervo bueno y fiel; como has sido fiel en lo poco, te daré un cargo importante; entra en el gozo de tu señor”.

²² Se acercó luego el que había recibido dos talentos y dijo: “Señor, dos talentos me dejaste; mira, he ganado otros dos”.

²³ Su señor le dijo: “¡Bien, siervo bueno y fiel!; como has sido fiel en lo poco, te daré un cargo importante; entra en el gozo de tu señor”.

²⁴ Se acercó también el que había recibido un talento y dijo: “Señor, sabía que eres exigente, que siegas donde no siembras y recoges donde no esparces, ²⁵ tuve miedo y fui a esconder tu talento bajo tierra. Aquí tienes lo tuyo”.

²⁶ El señor le respondió: “Eres un siervo negligente y holgazán. ¿Con que sabías que siego donde no siembro y recojo donde no esparzo? ²⁷ Pues debías haber puesto mi dinero en el banco, para que, al volver yo, pudiera recoger lo mío con los intereses. ²⁸ Quitadle el talento y dáselo al que tiene diez. ²⁹ Porque al que tiene se le dará y le sobrá, pero al que no tiene, se le quitará hasta lo que tiene. ³⁰ Y a ese siervo inútil echadlo fuera, a las tinieblas; allí será el llanto y el rechinar de dientes”.

Textos bíblicos para profundizar

- Lc 24,25-29: Una mente iluminada por las Escrituras.
- Lc 24,30-32: Una mente alimentada con el pan partido.
- Rm 12,1-21: Humildad y caridad.
- 2Tm 1,6-9: «Te recuerdo que reavives el don de Dios».
- Mt 22,34-40: «Este mandamiento es el principal y primero».
- Lc 17,30-37: El día del Hijo del hombre.





Una buena salud espiritual

(ACV, pp. 44-47)

Los pensamientos

La mente nunca puede librarse de sus compañeros de viaje: los pensamientos, que son quienes mandan y dominan. Las cosas externas pueden tener influencia, pero de suyo son amorales;¹² la vida del hombre es sobre todo intelectual. Los amigos más íntimos son los pensamientos. [...]

Las mayores batallas se combaten en la mente. Ahí debe concentrarse el esfuerzo. Es necesario vigilar los pensamientos, pues no cabe cerrar herméticamente todas las puertas. Hay que sustituir con pensamientos buenos los pensamientos malos: «Vence al mal a fuerza de bien» (Rom 12,21); por ejemplo, cambiando con lecturas buenas las insustanciales o malas. Si salvas la mente, te salvas tú mismo.

El ideal y las ideas-fuerza

El ideal es un claro, preciso y límpido punto de llegada, una escalada que hacer, una victoria que conseguir; es capaz de organizar todas nuestras facultades espirituales, sobrenaturales, físicas; todos los medios internos y externos para un fin noble y santo; eleva el individuo y lo establece en su misión social según la vocación. [...] El ideal es una línea a seguir, un programa para el máximo rendimiento temporal y eterno de la vida. Se concibe con la mente y se ama entrañablemente. «Nada de distracciones, como un aburrido de la vida; sino con gusto, paciencia, jovialidad y genio». ¡Ser, no aparentar!

El ideal vivo y operante, poco a la vez, se vuelve mentalidad, y entonces tenemos la idea-fuerza, reforzada por

¹² Moralmente indiferentes, no en sentido negativo de “carentes de moralidad”.





muchos elementos... Cuanto más viva es la idea, tanto más es potente. [...]

Este ideal, si se afianza con la luz del sagrario y con la guía de un buen director, mejor que un buen maestro, será una idea-fuerza manantial de gozo, de resultados seguros; será una mentalidad; sobrenaturalmente «la potencia de Dios» puesta a servicio del hombre mediante la oración.

La mentalidad

Es una “*forma mentis*”, un modo particular de pensar y consiguientemente de obrar, propio de una persona o de una categoría de personas. Ejemplo: mentalidad militar, artística, sacerdotal, religiosa, cristiana, infantil, madura, obrera, capitalista, etc. Ella determina el camino de la vida.

Educación significa formar buenos hábitos, en primer lugar el de pensar de una manera determinada, según unos *principios* claros y poseídos tan profundamente que iluminen todos los proyectos, juicios, programas, propósitos, vida y actividad.

- Textos ACV en *Apéndice*, nn. 6, 7 y 8.





Jesús Maestro, nos has indicado todos tus caminos

*Jesús Maestro,
que con tu doctrina moral,
ascética y mística, nos has indicado
todos los caminos de unión con Dios,
concédenos benignamente
la gracia de caminar velozmente
por el camino de tus mandamientos,
para que podamos alcanzar
el grado de santidad que tú desees.*

*Tú que vives y reinas
con el Padre
y con el Espíritu Santo
por todos los siglos de los siglos.*

Así sea.

Ven. Francesco Chiesa





5° día

Seguir al Maestro: un don inestimable

El Padre no nos dio sólo un Maestro a quien escuchar, admirar por su sabiduría, o simplemente para alabar y adorar con devoción, pero sobre todo para seguir paso a paso, haciendo nuestros sus ejemplos de vida. El evangelio llamado del joven rico, que hoy se nos propone, nos insta a no limitarnos a hacer obras hermosas y buenas para tener la vida eterna, sino, más radicalmente, a hacer de nuestra vida un seguimiento ininterrumpido de nuestro Maestro y Señor. Para eso es necesario dejarlo todo por Aquel que se despojó de todo por nuestra salvación. Y en Él encontraremos todo multiplicado y transfigurado.

Hoy sabemos, mejor que en la época en que vivió el P. Santiago Alberione, que este evangelio no es sólo para los religiosos, sino para todos los cristianos, llamados a seguir a Jesús en los diferentes tiempos y contextos de la vida. Pero ciertamente los miembros de la vida consagrada están llamados a encarnar radicalmente y de manera profética las exigencias del seguimiento del Señor.

Mc 10,17-31

¹⁷ Cuando salía Jesús al camino, se le acercó uno corriendo, se arrodilló ante él y le preguntó: «Maestro bueno, ¿qué haré para heredar la vida eterna?». ¹⁸ Jesús le contestó: «¿Por qué me llamas bueno? No hay nadie bueno más que Dios. ¹⁹ Ya sabes los mandamientos: no matarás, no cometerás adulterio, no robarás, no darás falso testimonio, no estafarás, honra a tu padre y a tu madre».

²⁰ Él replicó: «Maestro, todo eso lo he cumplido desde mi juventud». ²¹ Jesús se quedó mirándolo, lo amó y le dijo: «Una cosa te falta: anda, vende lo que tienes, dáselo

>37<





a los pobres, así tendrás un tesoro en el cielo, y luego ven y sígueme».

²² A estas palabras, él frunció el ceño y se marchó triste porque era muy rico. ²³ Jesús, mirando alrededor, dijo a sus discípulos: «¡Qué difícil les será entrar en el reino de Dios a los que tienen riquezas!».

²⁴ Los discípulos quedaron sorprendidos de estas palabras. Pero Jesús añadió: «Hijos, ¡qué difícil es entrar en el reino de Dios! ²⁵ Más fácil le es a un camello pasar por el ojo de una aguja, que a un rico entrar en el reino de Dios».

²⁶ Ellos se espantaron y comentaban: «Entonces, ¿quién puede salvarse?». ²⁷ Jesús se les quedó mirando y les dijo: «Es imposible para los hombres, no para Dios. Dios lo puede todo».

²⁸ Pedro se puso a decirle: «Ya ves que nosotros lo hemos dejado todo y te hemos seguido».

²⁹ Jesús dijo: «En verdad os digo que no hay nadie que haya dejado casa, o hermanos o hermanas, o madre o padre, o hijos o tierras, por mí y por el Evangelio, ³⁰ que no reciba ahora, en este tiempo, cien veces más –casas y hermanos y hermanas y madres e hijos y tierras, con persecuciones– y en la edad futura, vida eterna. ³¹ Muchos primeros serán últimos, y muchos últimos primeros».

Textos bíblicos para profundizar

- Lc 24,33-35: Una mente anunciadora.
- Lc 24,36-43: Una mente aterrorizada por la novedad pascual.
- Mt 13,44-46: Con alegría se vende todo.
- Mt 6,25-34: Abandonarse a la Providencia.
- Mc 4,26-34: La gracia de Dios que hace crecer.
- Fil 3,4-10: ¿Qué significa “dejarlo todo”?





Mentalidad religiosa

(ACV, pp. 55-61)

Supone todos los *principios* dogmáticos, morales y litúrgicos de la vida cristiana, que forman como el sólido trípode de un magnífico candelabro, que a su vez sostiene un cirio siempre encendido.

Y está constituido por los elementos que le son propios, y que se recaban del episodio del joven rico. (...)

El joven rico está preocupado de la eternidad y pregunta: «¿Qué debo hacer para salvarme?».

El joven se forma especialmente con la consideración del fin, es decir, meditar sobre la muerte, el juicio, el infierno, el paraíso, la resurrección final, la sentencia definitiva, la eternidad. «En todas tus acciones piensa en el desenlace, y nunca pecarás» [Sir 7,36]. Hay que buscar la verdadera felicidad. (...)

Si quieres

La vida religiosa es un don de Dios y un acto de amor perfecto, continuo, eterno. Amor que sube directamente a Dios, sin cosas intermedias.

Es un acto de voluntad libre del cristiano, un paso que el Señor propone a quien busca algo más que los simples mandamientos. Por eso: Es una elección de amor también por parte de Dios hacia determinadas creaturas: «voluntad de Dios»; «Os elegí yo a vosotros» (Jn 15,16).

Es un don complejo que abarca conjuntamente naturaleza, gracia y gloria, con intervención de Dios Padre, de Dios Hijo, de Dios Espíritu Santo.

Ser perfecto

Jesús, tras oír al joven afirmar que había observado siempre los mandamientos, «se le quedó mirando y le mostró su amor» (Mc 10,21); en aquel momento añadía gracia a gracia.





El trabajo primero y principal del religioso es el de progresar, o sea perfeccionarse. Esto, en todo instituto religioso, es el primer deber; el segundo deber concierne al particular ministerio y apostolado al que se dedica cada uno de los institutos según la propia regla. [...]

Dejarlo todo

Es decir, practicar la virtud y el voto de pobreza. Y ello a ejemplo de Jesucristo y en Jesucristo, que es el Maestro, el modelo, el doctor, el sostén; más aún, es la riqueza del religioso pobre, el «sumo bien» eterno. [...]

Ven

Dejar la familia y el pensamiento de formar una, para consagrar el cuerpo al Señor, en perfecta castidad; para reservar a Dios todas las fuerzas: físicas, intelectuales, morales, espirituales; todo el tiempo, las horas, los minutos para amar al Señor plenamente según el primer mandamiento; para amar a las almas y dedicarles oración y acción. «No todos pueden con eso, sólo los que han recibido el don» (Mt 19,11). [...]

Sígueme

Es decir, se pide obediencia. Sigue mis consejos, mis ejemplos, mis deseos. Con esto el religioso da al Señor no sólo los buenos frutos del árbol, sino el árbol mismo. [...]

Tendrás un gran tesoro en el cielo

En la vida religiosa se desarrolla al máximo la personalidad humana en Cristo. A ello corresponderá un proporcionado grado de gloria en el cielo.

- Textos ACV en *Apéndice*, nn. 9 y 11.





Oh Jesús, haz resonar continuamente tu palabra de vida

*Oh Jesús, que te dignas
hacer resonar continuamente
tu palabra de vida
en la predicación
de los ministros de tu Iglesia,
concédenos benignamente
la gracia de escuchar esta palabra tuya,
con tanta atención,
que la podamos conservar siempre
en nuestros corazones.*

Así sea.

Ven. Francisco Chiesa





6° día

Armonizar mente y corazón

Los miembros de la Familia Paulina han aprendido de su Fundador, al reflexionar sobre la Vida de Jesús, a considerar sobre todo la dimensión del corazón. Incluso la santificación de la mente requiere un desarrollo en armonía con el corazón: así como un amor poco inteligente es necio y peligroso, así también una inteligencia sin amor es inhumana o al menos genera abstracciones ineficaces.

En el evangelio propuesto, Jesús alaba al Padre porque revela los misterios del Reino a los pequeños. También nosotros estamos llamados a alegrarnos porque, en nuestra pequeñez e indignidad, entramos en el conocimiento lleno de amor del Padre y del Hijo. En el corazón humilde y manso de nuestro Señor siempre encontramos acogida y alivio de nuestras preocupaciones y en Él y con Él aprendemos cada vez más a pensar amando y a amar pensando.

Mt 11,25-30

²⁵ En aquel momento tomó la palabra Jesús y dijo:

«Te doy gracias, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y entendidos, y se las has revelado a los pequeños. ²⁶ Sí, Padre, así te ha parecido bien.

²⁷ Todo me ha sido entregado por mi Padre, y nadie conoce al Hijo más que el Padre, y nadie conoce al Padre sino el Hijo y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar.

²⁸ Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviaré.

²⁹ Tomad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y encontraréis descanso para vuestras almas. ³⁰ Porque mi yugo es llevadero y mi carga ligera».

>42<





Textos bíblicos para profundizar

- Lc 24,44-48: «Les abrió el entendimiento para comprender las Escrituras».
- Gv 1,1-13: El poder de ser hijos de Dios.
- Gv 5,39-44: «No recibo gloria de los hombres».
- 1Gv 3,14-17: El amor que Dios nos tiene.
- Gal 4,1-7: Filiación divina.





“Mente y corazón se desarrollen en armonía”

(ACV, pp. 107-108.109)

La educación hecha con sensatez y amor forme al hombre de carácter. «Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón... y con toda tu mente» [cf. Lc 10,27].

Un amor ininteligente es cosa necia, acumula ruinas; una inteligencia abstracta y fría es casi prácticamente ineficaz, acumula remordimientos y aflicciones.

Equilibrio, pues; es preciso que mente y corazón se desarrollen en armonía para sostener la voluntad, como dos piernas que deben llevar el cuerpo. El corazón dará entonces un buen aporte a la mente, pues muchas cosas se revelan y descubren por el amor. «El poeta nos da una revelación que la ciencia completamente ignora».

El amor abre los ojos: «Quien no ama no conoce». «Le reconocieron al partir el pan» [Lc 24,35]. Almas que santamente han amado, ¡cuánto han aprendido! Ejemplos: santa María Magdalena, santa Teresa, san Francisco de Sales, san Pío X.

Análogamente, quien vive la vida del corazón descuidando la inteligencia, no llega al goce más alto de los afectos. Hay, sí, un amor intelectual que nace, por ejemplo, de contemplar la naturaleza como en san Francisco de Asís, o la obra divina como en san Francisco de Sales.

Un científico que sea a la vez poeta será equilibrado. ¡Cuántos científicos sin poesía y piedad tienen vida infeliz!

¿Qué sería de un aspirante al sacerdocio que no conservara el equilibrio entre cultura de la mente y gobierno del corazón? Es necesario, pues, desarrollar el lado de que adolecemos: excitar el corazón a amar lo que conocemos; o acrecer el conocimiento de lo que amamos, para que la





mente refleje más perfectamente, como un terso espejo, la verdad.

Habitual recogimiento

Hay que cuidar el habitual recogimiento y aplicación a lo nuestro: deberes, estudios, oficios, ministerios, conversaciones, etc.

Recogimiento en la oración, ocupándonos de Dios y de nuestra alma, según la invocación: «Purifica mi corazón de todo pensamiento vano, perverso y extraño». ¹³

Recogimiento en el estudio: escoger bien, entender bien, con sagacidad fijar en la memoria, disponerse a comunicar con gracia; según el aviso de san Pablo: «Preocúpate de la lectura pública, de animar y enseñar» [1Tim 4,13].

En cualquier apostolado y en la conducta habitual, dice Pío XII en la encíclica *Sacra Virgíntas*, «no ceder nunca, ni siquiera con el pensamiento, al pecado».

«La fuga de los peligros no consiste sólo en alejar las ocasiones externas (ejemplo, dejar el mundo), sino sobre todo en elevar la mente, cuando somos tentados».

- Textos ACV en *Apéndice*, nn. 10, 12 y 15.

¹³ Oración con la que si comenzaba antiguamente el rezo del Oficio divino.





Jesús Maestro, concédenos reconocer tu divina palabra

*Jesús Maestro,
que te has dignado hacernos
tan fácil reconocer
tu divina palabra
en la lectura de tu Evangelio,
concédenos benigneamente la gracia
de dejarla descender en nuestra alma,
de manera que todas nuestras potencias
sean íntimamente penetradas por ella.
Tú que vives y reinas con el Padre
y con el Espíritu Santo
por todos los siglos de los siglos.
Así sea.*

Ven. Francisco Chiesa





7° día

“Una piedad ante todo sensata procedente de la razón y de los dogmas”

A la conclusión de nuestro camino de Ejercicios espirituales, pidamos al Espíritu Santo que lleve a término la obra de nuestra santificación. Como la mujer samaritana, también nosotros estamos llamados a rendir culto a Dios en el Espíritu, dejando atrás modelos superados de religiosidad: «Los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad». Nuestra mente se involucrará plenamente porque «nosotros adoramos lo que conocemos». Jesús, Pan de vida, saciará plenamente nuestra hambre y sed de conocimiento y de amor.

También en la comunión eucarística, en la adoración y en la meditación –nos enseña el P. Alberione– estamos plenamente implicados con todas las dimensiones de nuestro ser: «unión de cuerpo y unión de corazón, unión de voluntad, unión de mente». Y la mente/mentalidad de Jesús vivirá en nosotros.

Gv 4,19-26

¹⁹ La mujer [samaritana] le dice: «Señor, veo que tú eres un profeta. ²⁰ Nuestros padres dieron culto en este monte, y vosotros decís que el sitio donde se debe dar culto está en Jerusalén».

²¹ Jesús le dice: «Créeme, mujer: se acerca la hora en que ni en este monte ni en Jerusalén adoraréis al Padre. ²² Vosotros adoráis a uno que no conocéis; nosotros adoramos a uno que conocemos, porque la salvación viene de los judíos. ²³ Pero se acerca la hora, ya está aquí, en que los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y verdad, porque el Padre desea que lo adoren así*. ²⁴ Dios es espíritu, y los que lo adoran deben hacerlo en espíritu y verdad».





²⁵ La mujer le dice: «Sé que va a venir el Mesías, el Cristo; cuando venga, él nos lo dirá todo». ²⁶ Jesús le dice: «Soy yo, el que habla contigo».

Gv 6,41-51

⁴¹ Los judíos murmuraban de él porque había dicho: «Yo soy el pan bajado del cielo», ⁴² y decían: «¿No es este Jesús, el hijo de José? ¿No conocemos a su padre y a su madre? ¿Cómo dice ahora que ha bajado del cielo?».

⁴³ Jesús tomó la palabra y les dijo: «No critiquéis. ⁴⁴ Nadie puede venir a mí si no lo atrae el Padre que me ha enviado. Y yo lo resucitaré en el último día. ⁴⁵ Está escrito en los profetas: “Serán todos discípulos de Dios”. Todo el que escucha al Padre y aprende, viene a mí. ⁴⁶ No es que alguien haya visto al Padre, a no ser el que está junto a Dios: ese ha visto al Padre. ⁴⁷ En verdad, en verdad os digo: el que cree tiene vida eterna.

⁴⁸ Yo soy el pan de la vida. ⁴⁹ Vuestros padres comieron en el desierto el maná y murieron; ⁵⁰ este es el pan que baja del cielo, para que el hombre coma de él y no muera. ⁵¹ Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo; el que coma de este pan vivirá para siempre. Y el pan que yo daré es mi carne por la vida del mundo».

Textos bíblicos para profundizar

- 1Cor 2,1-16: «Nosotros tenemos la mente de Cristo».
- 1Cor 11,23-26: «Esto es mi cuerpo, que se entrega por vosotros».
- Ef 2,13-18: Comunión con Dios.
- Hb 4,14-16: «Comparezcamos ante el trono de la gracia».





Sensato alimento espiritual

(ACV, pp. 100-106)

La comunión

«*La mente se llena de gracia*». ¹⁴ La comunión sea completa, unión de cuerpo y de corazón, unión de voluntad y de mente: pensar como Jesús, razonar inspirados por la fe, juzgar según la mente divina, sea en lo natural, sea en lo sobrenatural. «La acción del don celeste, Señor, tome posesión de nuestras mentes y de nuestros cuerpos». ¹⁵

La fe es unificante y transformante. Nos une a Dios, verdad infinita, haciéndonos entrar en comunión con el pensamiento divino, en vistas de conocer a Dios como él se ha revelado en la creación y en la encarnación del Hijo. «Por la fe, la luz de Dios se hace luz nuestra; la sabiduría de Dios, sabiduría nuestra; la ciencia de Dios ciencia nuestra; la mente de Dios mente nuestra; la vida de Dios vida nuestra». ¹⁶

Hay una virginidad de mente y de fe, que se guarda como la pureza de los sentidos.

No basta una comunión sólo de cuerpo o sólo de corazón o sólo de voluntad, sino en primer lugar de mente; hemos de unirnos con nuestra más noble facultad a la mente de Jesús, para tener con él una sola mentalidad. «Es el ser superior el que asimila al inferior». ¹⁷ «Señor, llénanos de tu luz», pide la Liturgia.

La primera parte de la redención obrada por Jesucristo concierne a la mente: predicó su Evangelio. Esta redención se aplica a cada uno que, detestando toda falsedad, se hace

¹⁴ De la Antifona "*O sacrum convivium*".

¹⁵ En el original: «Mentes nostras et cōrpora nostra possideat, Dōmine, doni cælestis operatio» (Oración de poscomunión).

¹⁶ CHARLES-LOUIS GAY (Parigi 1815-1892), conocido predicador, teólogo del concilio Vaticano I, autor de numerosos escritos de ascética y dogmática.

¹⁷ Cf. SAN AGUSTÍN, *Confesiones*, VII, 10s.





semejante a Jesucristo en la mentalidad. Ello es fruto de nuestra comunicación con él.

En la comunión Jesús sana también las enfermedades de la mente: «Surga resanada la mente», para vencer la ignorancia, la irreflexión, la negligencia, la torpeza, la superstición, el prejuicio, etc. Jesús pensará dentro de nosotros: «Cristo vive en mí» [Gál 2,20]. Y bien, la vida intelectual es la primera y más necesaria. [...]

La Visita al santísimo Sacramento

Para el apóstol, la visita al Smo. Sacramento es como una audiencia, una clase escolar, donde el discípulo o el ministro se entretiene con el divino Maestro.

Muchos son los métodos propuestos para obtener de esta práctica los mayores frutos. Es muy conveniente el indicado en honor de Jesús Maestro, Camino, Verdad y Vida.

Según este método la visita se divide en tres partes de igual duración. Recordamos aquí la primera parte, un ejercicio de amor de Dios, hecho con toda la mente y con una triple finalidad:

1) Considerar y honrar, en Jesucristo y con Jesucristo, a Dios, suma y esencial Verdad.

2) Resumir, aclarar y unificar en el servicio de Dios todos los conocimientos naturales y sobrenaturales adquiridos en la formación intelectual, espiritual y pastoral.

3) Impetrar que todos los hombres lleguen a la luz de la verdad, según cuanto dice el Evangelio: «Esta es la vida definitiva, que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, conociendo a tu enviado, Jesucristo» (Jn 17,3). [...]

La meditación

Tiene siempre una parte que concierne a la mente, o recordando verdades y hechos edificantes, o leyendo, o escuchando instrucciones útiles al alma. [...]





Los métodos enseñados por los santos son varios, pero convienen sustancialmente en estos principios:

1) La meditación tiene el fin de excitar la voluntad a arrepentirse del mal y formular propósitos eficaces para el porvenir. Consta de ejercicios de la mente, del corazón, de piedad y de voluntad.¹²⁶

2) Hay que partir, pues, de la mente: recordar máximas, hechos, verdades; leyendo y escuchando; llegando a pensamientos claros y a hondas convicciones, sobre las que se asentarán sentimientos buenos y resoluciones fuertes.

3) Jesús obrará por medio del Espíritu Santo: «Infunde benigno en nuestras mentes el Espíritu Santo, por cuya sapiencia fuimos creados y por cuya providencia somos gobernados» (Liturgia).¹²⁷

4) María es Maestra y Madre de las santas meditaciones. «María... conservaba todas estas cosas meditándolas en su corazón» [Lc 2,19].

- Textos ACV en *Apéndice*, nn. 13 y 16.





**Jesús Maestro,
llénanos cada vez más de tu espíritu**

*Jesús Maestro,
que en tu infinita sabiduría
y misericordia con los hombres,
te has dignado suscitar
en medio de tu Iglesia
a los apóstoles de la Buena Prensa
para difundir cada vez más ampliamente
en el mundo tu divina palabra,
concede benignamente
a estos tus apóstoles la gracia de que,
cada vez más llenos de tu espíritu,
puedan multiplicarse y extenderse pronto
sobre toda la faz de la tierra.*

*Tú que vives y reinas con el Padre
y con el Espíritu Santo
por todos los siglos de los siglos.*

Amén.

Ven. Francisco Chiesa





Apéndice

Recogemos otros breves pensamientos del beato Santiago Alberione, tomados siempre de *“Amarás al Señor con toda tu mente”* (citados, en orden de página, en *“Alma y cuerpo para el Evangelio”*; sigla: ACV). Estas preciosas “perlas de sabiduría” nos pueden ayudar a comprender mejor los pasajes elegidos para los diversos días de los Ejercicios espirituales, esperando que susciten el deseo de leer o releer íntegramente su obra.

1 Esta es la primera parte de la redención: Jesucristo redimió al hombre de innumerables errores y de la ignorancia, consecuencia del pecado original.

Quien rehúsa la verdad construye sobre arena un edificio vacilante; sus esfuerzos, obras, ministerios, apostolados no subsistirán mucho. Incluso la historia lo confirma. Quien rehúsa a Cristo-verdad será guiado por la mentira, el engaño, la ilusión.

(ACV, p. 23)

2 Así como toda nuestra vida presente en general es una preparación a la vida futura, así la vida intelectual es en particular preparación a la visión beatífica, que será en la vida futura el principio y centro irradiador de toda nuestra felicidad. [...]

En la visión beatífica es la mente la que ve a Dios, en Dios; la mente queda, en lo posible a una creatura, endiosada y deificada. «Yo he dicho: sois dioses» (Jn 10,34).

De aquí que la directa preparación en este mundo deba consistir en una vida de fe. [...] Y bien, es justamente en la fe donde la mente se entrena a vivir en Dios.

(ACV, p. 24)

3 El Padre contemplando desde toda la eternidad su divina esencia, forma un Verbo y pronuncia, por decir así, una Palabra que expresa perfectamente esta divina Esencia; y ese Verbo, esa Palabra, es la segunda Persona, el





Hijo, el *Verbum Patris*. Padre e Hijo, contemplándose recíprocamente, se aman con un amor sustancial, y este amor es un incendio infinito que denominamos el Espíritu Santo.

(ACV, p. 25)

4 Es fácil entender que la vida cristiana debe injertarse en Cristo; y bien, Cristo es Verdad, Camino y Vida; por tanto, la mente injertada en la mente de Cristo, la voluntad en la voluntad de Cristo, el corazón en el corazón de Cristo. Así, en el juicio, el hombre será encontrado conforme a la imagen de Cristo: «*Conformes fieri imáginí Filii sui*» [cf. Rm 8,29]. Así que, primero, amar al Señor con toda la mente.

(ACV, pp. 31-32)

5 Hay personas que saben mil noticias, mil anécdotas y chascarrillos, mil hechos y fallos ajenos, mil consejos que dar y correcciones que hacer: a cada individuo cercano, a las madres, a los jóvenes, a los gobernantes, al clero, al Papa, y... casi casi a Dios mismo; ¡tanto han visto, tanto han oído, tantos libros han ojeado!

Gente que a menudo no se conoce a sí, ni a Dios;

– gente siempre distraída en los deberes de piedad, estudio, apostolado;

– gente que cae en el foso porque está siempre mirando que no caigan los demás;

– gente de la que el Señor puede quejarse: «el hijo conoce a su padre, el buey su pesebre, el perro la voz del amo, pero estos no conocen la voz del Padre celeste» [cf. Is 1,3ss];

– gente que mientras reza, estudia, oye el sermón con las orejas, tiene la mente lejos, bien lejos...

A veces son inteligencias brillantes... pero a menudo perdidas en futilidades, ocupadísimas en no hacer nada, hojarasca y floritura abundantes, pero sin frutos; cis-





ternas agrietadas incapaces de contener aguas sanas y lípidas (cf. Jer 2,13)

(ACV, p. 35
)

6 La mente es una facultad absorbente.

La mente tiene un poder dirigente.

La mente es una facultad emisora.

Hay una higiene mental previsor.

Es preciso un orden mental constructivo. El progreso social depende del progreso mental.

El desarrollo de la personalidad depende de la mentalidad...

Escuela, predicación, apostolado son ambientes elevados, constructivos; medios naturales y sobrenaturales de desarrollo y educación de la mente.

(ACV, pp. 42-43)

7 Las mayores batallas se combaten en la mente. Ahí debe concentrarse el esfuerzo. Es necesario vigilar los pensamientos, pues no cabe cerrar herméticamente todas las puertas. Hay que sustituir con pensamientos buenos los pensamientos malos: «Vence al mal a fuerza de bien» [cf. Rm 12,21]; por ejemplo, cambiando con lecturas buenas las insustanciales o malas. Si salvas la mente, te salvas tú mismo.

(ACV, p. 45)

8 El examen más difícil concierne al interior, en particular a la mente. Pero es el primero y principal. ¿Cómo se estudia? ¿Cómo se profundiza la ciencia sagrada? ¿Cómo se dispensa el pan de la inteligencia? [...] De ningún don de Dios se hace tanto desperdicio como de la mente, que es el más precioso:

(ACV, p. 81)

9 El ideal cristiano es positivo, no negativo. ¡Anéguese el mal en un mar de bien!





La disciplina mental recogerá estas dos fuerzas para unificarlas en un justo e iluminado equilibrio. Y ello es sólo posible en la plenitud del cristianismo; y, mejor aún, de la vida religiosa.

Mente, corazón y voluntad unidos, con raíces hundidas en el pasado, con la imaginación que hace el futuro paraíso más real que nuestra misma existencia... ¿Y entonces? La acción de la voluntad será vigorosa, el alma se apresurará hacia el premio de la alta vocación en Cristo Jesús. El hombre es lo que piensa.

(ACV, p. 84)

10 Y lo mismo acaece en cada alma; y en cada comunidad. La verdad une, la falsedad siembra la discordia. Antes de la rebelión de la voluntad está la de la mente; antes del espíritu de independencia en la vida está la independencia de la mente. No se cree al Evangelio; luego, no se practica el Evangelio.

Pocos, por ejemplo, creen en las bienaventuranzas. «Han sustituido al Dios verdadero por uno falso... Por esa razón los entregó Dios a pasiones degradantes» (Rm 1,25-26).

(ACV, p. 89)

11 Concéntrese todo esfuerzo en llenar la mente de buenos pensamientos, con atención siempre y doquier, de modo que no quede ni espacio ni tiempo para los malos. Así será para quien piensa en Dios, en la piedad, en el estudio, en el apostolado, en los propios deberes.

La pereza mental, la inacción, la falta de interés intelectual... exponen la mente a convertirse en campo de cualquier cosa irracional o fea. Si, en cambio, se la tiene en continua y saludable actividad y su interés constantemente empeñado, se evitarán muchas tentaciones y cosas desagradables. La gracia de Dios secunda siempre a quien usa así del buen sentido y de la prudencia.

(ACV, p. 91)





12 «Danos, Señor, la salud de la mente». Cuales los pensamientos, tal la mente. Los frutos dan a conocer la planta; el tonel da el vino que contiene. Una mente sana y vigorosa produce pensamientos sanos; una mente enferma, en cambio, pensamientos viciados.

(ACV, p. 92)

13 Nada está más sometido a tentaciones, malentendidos, desviaciones y falsificaciones que la devoción o trabajo de santificación. No se falsifican los billetes de una lira, ordinariamente, sino los más grandes. Así es también la obra del diablo. [...]

En primer lugar, pues, ¡cuida tu mente; ama al Señor con tu mente! Piedad ante todo sensata, procedente de la razón y de los dogmas. «Quiero rezar llevado del Espíritu, pero rezar también con la inteligencia; quiero cantar llevado del Espíritu, pero cantar también con la inteligencia» [1Cor 14,15].

La piedad que no nace de la fe no dura; sin la instrucción religiosa y la fe no habrá virtud. Están en el mismo plano sobrenatural fe, esperanza, caridad, piedad; pero la raíz es la fe, ella hará la planta robusta, con abundancia de frutos

(ACV, p. 97)

14 El buen maestro es un oculto bienhechor, a menudo desatendido, pero muy benemérito de la humanidad; y lo es tanto más en un instituto religioso quien ejerce esta parte delicadísima y necesaria.

(ACV, p. 98)

15 Método seguro - Es el positivo: «Vence al mal a fuerza de bien» (cf. Rm 12,21); o sea, nutrir pensamientos de verdad, de orden, de rectitud hacia Dios, el prójimo, nosotros mismos, respecto al pasado, presente y futuro.

Si la mente está llena de bien, se vaciará del mal, así como para sacar el aire de la botella basta introducir agua. Nada se consigue queriendo expulsar la oscuridad de una





habitación a base de agitar o sacudir una escoba o una toalla; introducid, en cambio, una lámpara encendida y las tinieblas desaparecerán enseguida.

(ACV, p. 99)

16 Demasiadas misas se escuchan sin la parte de la inteligencia; por eso no dan más fruto que el participar en una procesión; faltando el amor de la mente, será bien difícil el amor del corazón y de la voluntad.

(ACV, p. 107)





Al Maestro divino

Jesús Maestro, tu vida me marca el camino; tu palabra confirma y alumbra mis pasos; tu gracia me sostiene y me apoya en el camino hacia el cielo. Tú eres el Maestro perfecto: que das ejemplo, enseñas y das fuerza al discípulo para que te siga.

«Tanto amó Dios al mundo que entregó a su Hijo único, para que no perezca ninguno de los que creen en él, sino que tenga vida eterna» (Jn 3,16). «Sabemos que has venido de parte de Dios como Maestro» (Jn 3,2).

1. Maestro, tú tienes palabras de vida eterna. Tú que iluminas a todos los hombres y eres la verdad misma, sustituye por ti mismo mi mente y mis pensamientos. Yo no quiero razonar sino como tú enseñas, ni juzgar más que con tu juicio, ni pensar sino en ti, verdad suprema, que el Padre me ha entregado: *«Vive en mi mente, Jesús verdad».*

2. Tu vida es norma, camino, certeza absoluta, verdadera, infalible. Desde el pesebre, desde Nazaret y desde el Calvario, no haces más que trazar el camino del amor al Padre, un camino de pureza infinita, de amor a los hombres, a la abnegación y a la entrega...

Haz que yo lo conozca, que constantemente siga tus huellas de pobreza, castidad y obediencia. Cualquier otro camino es ancho... no es tu camino. Jesús, yo quiero ignorar y rechazar todo camino que no sea el que tú me indicas. Lo que tú quieres, eso quiero yo; *sustituye mi voluntad por la tuya.*

3. Cambia mi corazón por el tuyo; que mi amor a Dios, al prójimo y a mí mismo sea sustituido por el tuyo. Que mi vida humana, pecadora, sea cambiada por tu vida divina, purísima, sobrenatural. «Yo soy la vida» (cf. Jn 14,6).

Y para que vivas tú en mi vida, cuidaré con esmero la participación en la celebración y adoración eucarísticas y la devoción a tu cruz. Y que esta vida se exprese en las obras «para que la vida de Cristo se manifieste en vosotros», como le sucedió a san Pablo: «Es Cristo quien vive en mí». *Vive en mí, Jesús, vida eterna, vida sustancial.*

DF pp. 39-40





Esquema de síntesis para el examen de conciencia

Con la mirada puesta en Jesús crucificado, que me ha amado desde siempre, me ama en este instante, me atiende para ofrecerme el perdón y llevarme al abrazo rionciliador con el Padre, me dispongo a dar los siguientes pasos:

➤ **CONOCIMIENTO**

Plido el don de conocer mi realidad.

Es la acción de la gracia de Dios en mí, que me hace capaz de conocer la riqueza de los dones recibidos y también la conciencia de llevar «este tesoro en vasos de barro» (2Cor 4,7).

➤ **RECONOCIMIENTO**

¡Me abro al agradecimiento!

Me pongo ante mi vida reconociéndome hijo amado y esperado por el abrazo del Padre, y cumplo mi *memorial de amor*.

➤ **CONCIENCIA**

Reconozco mi pecado y manifiesto mi dolor.

El Señor me pide que coopere con el don de la conversión y que esté activamente comprometido en el cambio que me propone. Como he vivido el “agradecimiento”, ahora descubro los signos de mi ingratitud, que es el pecado.

➤ **RECOMENZAR**

Me comprometo junto con Dios.

«Si uno está en Cristo es una criatura nueva; las cosas viejas han pasado, han nacido nuevas» (2Cor 5,17).





Propuesta de proyecto espiritual

➤ PALABRA DE DIOS INSPIRADORA

.....
.....
.....

➤ OBJETIVO O PROPÓSITO

.....
.....
.....

➤ MODALIDADES PRÁCTICAS

1. Desde Jesús-Verdad para la *mente*

.....
.....
.....

2. Con Jesús-Camino para la *voluntad*

.....
.....
.....

3. En Jesús-Vida para el *corazón*

.....
.....
.....

➤ TIEMPOS DE EVALUACIÓN

.....
.....
.....

*Encomiendo este proyecto a María, a san Pablo...
Dios lleve a cumplimiento la obra que en mí ha comenzado. Amén.*





Índice

ESPÍRITU SANTO, SÉ LUZ, SANTIDAD, CELO	pag. 2
PRESENTACIÓN	» 3
INTRODUCCIÓN	» 5
EL “MÉTODO PAULINO”	» 8
MODO DE ORAR LA PALABRA	» 15
1^{ER} DÍA: EN JESÚS, UNICO MAESTRO, LOS TESOROS DE SABIDURÍA Y DE CONOCIMIENTO	
- Palabra de Dios: <i>Sab 7,7-14</i>	» 16
- Beato Santiago Alberione: <i>Principios que hacen de fundamento</i>	» 18
- Ven. Francisco Chiesa: <i>Jesús, Maestro de Sabiduría</i>	» 20
2^º DÍA: DIOS PADRE NOS HA DADO A JESÚS, ANTE TODO COMO MAESTRO	
- Palabra de Dios: <i>Mt 23,1-12</i>	» 21
- B. Santiago Alberione: <i>El Maestro divino, restaurador del hombre</i>	» 23
- Ven. Francisco Chiesa: <i>Jesús, supremo Maestro de la humanidad</i>	» 25
3^{ER} DÍA: “DIOS ES EL VERDADERO SOL DE LA MENTE”	
- Palabra de Dios: <i>Rm 1,18-25</i>	» 26
- Beato Santiago Alberione: <i>Para disciplinar el propio intelecto</i>	» 28
- Ven. Francisco Chiesa: <i>Jesús Maestro, que has disipado las tinieblas</i>	» 31
4^º DÍA: DEJAR INERTE EL MAYOR TALENTO ES ENTERRAR EL DON DE DIOS	
- Palabra de Dios: <i>Mt 25,14-30</i>	» 32
- Beato Santiago Alberione: <i>Una buena salud espiritual</i>	» 34
- Ven. Francisco Chiesa: <i>Jesús Maestro, nos has indicado todos..</i>	» 36
5^º DÍA: SEGUIR AL MAESTRO: UN DON INESTIMABLE	
- Palabra de Dios: <i>Mc 10,17-31</i>	» 37
- Beato Santiago Alberione: <i>Mentalidad religiosa</i>	» 39
- Ven. Francisco Chiesa: <i>Oh Jesús, haz resonar continuamente tu palabra de vida</i>	» 41





6° DÍA: ARMONIZAR MENTE Y CORAZÓN

- Palabra de Dios: *Mt 11,25-30* » 42
- Beato Santiago Alberione: *"Mente y corazón se desarrollen en armonía"* » 44
- Ven. Francisco Chiesa: *Jesús Maestro, concédenos reconocer tu divina palabra* » 46

7° DÍA: "UNA PIEDAD ANTE TODO SENSATA, PROCEDENTE DE LA RAZÓN Y DE LOS DOGMAS"

- Palabra de Dios: *Gv 4,19-26 e Gv 6,41-51* » 47
- Beato Santiago Alberione: *Sensato alimento espiritual* » 49
- Ven. Francisco Chiesa: *Jesús Maestro, llénanos cada vez más de tu Espíritu* » 52

APÉNDICE » 53

AL MAESTRO DIVINO » 59

ESQUEMA DE SÍNTESIS PARA EL EXAMEN DE CONCIENCIA » 60

PROPUESTA DE PROYECTO ESPIRITUAL » 61

ÍNDICE » 62

SIGLAS: **AAP** = Alberione a las Pastorcitas

ACV = Alma y cuerpo para el Evangelio

DF = Donec formetur Christus in vobis





Se terminó de imprimir
 el mes de marzo de 2024
 Madrid

